

LA COMPLEJIDAD DE LA PLANIFICACIÓN Y EJECUCIÓN DE LAS OPERACIONES MILITARES EN AMBIENTE URBANO CON PRESENCIA DE POBLACIÓN CIVIL

The complexity of planning and execution of military operations in urban environments with the presence of civilian population

GDD. Juan C. Núñez Bustamante¹

Resumen: Estas operaciones son extremadamente desafiantes debido a la densidad de infraestructuras, la concentración de personas y las múltiples dimensiones geográficas a considerar (horizontal, vertical y subterránea). Los ejércitos enfrentan dificultades logísticas, de visibilidad y movilidad, agravadas por la presencia de civiles, lo que incrementa el riesgo de bajas y daño colateral. Además, se enfatiza la necesidad de respetar el Derecho Internacional de los Conflictos Armados (DICA) y aplicar inteligencia avanzada para minimizar daños. Las ciudades, en expansión, seguirán siendo campos de batalla cruciales.

Palabras clave: Operaciones urbanas, Población civil, Complejidad táctica, Daño colateral

Abstract: These operations are extremely challenging due to the density of infrastructure, concentration of people and the multiple geographical dimensions to consider (horizontal, vertical and underground). Armies face logistical, visibility and mobility difficulties, aggravated by the presence of civilians, which increases the risk of casualties and collateral damage. In addition, the need to respect the International Law of Armed Conflict (DICA) and apply advanced intelligence to minimize damage is emphasized. Expanding cities will continue to be crucial battlefields.

Key words: Urban operations, Civilian population, Tactical complexity, Collateral damage

¹ Juan C. Núñez B. General de División (R) Ejército de Chile. Licenciado en Ciencias Militares, Oficial de Estado Mayor y Magister en Ciencias Militares en las menciones de Planificación y Gestión Estratégica e Inteligencia Estratégica en la Academia de Guerra del Ejército de Chile. Profesor de Academia en las cátedras de Historia Militar y Estrategia y Táctica y Operaciones, Graduado de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos de América. Actualmente se desempeña como profesor de la Academia de Guerra. juan.nunez@acague.cl

Introducción

Las operaciones militares realizadas en zonas urbanas son, sin lugar a duda, de las más complejas y desafiantes de planificar y más aún, de ejecutar, toda vez, que los objetivos operacionales y/o tácticos deben ser logrados a través del empleo coercitivo de la fuerza lo que genera atrición, un alto número de bajas -de soldados y población civil- y la destrucción parcial o total de la infraestructura, entre otros efectos colaterales, de los cuales da cuenta, profusamente, la historia militar universal.

A modo de ejemplo, se pueden citar las siguientes operaciones militares, habida consideración de sus diferencias en cuanto al carácter y naturaleza del conflicto donde ocurrieron, los fines, medios y métodos utilizados por los beligerantes y las consecuencias que generaron.

La Batalla de Stalingrado, librada durante la II Guerra Mundial, entre el 23 de agosto de 1942 y el 2 de febrero de 1943, causó la baja de más de 2 millones de personas entre soldados y civiles. El sitio de Sarajevo, el asedio más prolongado de la historia reciente; ejecutado desde el 5 de abril de 1992 al 29 de febrero de 1996, causó más de 70.000 bajas, mayoritariamente de la población civil. La Batalla de Mosul, ocurrida desde el 16 de octubre de 2016 al 10 de julio de 2017, provocó 20.200 bajas en las fuerzas que se enfrentaron y más de 10.000 civiles fallecidos (Berger, 2024). La Batalla de Mariupol, también conocida como el “Asedio de Mariupol”, fue desarrollada en el marco de la “Operación Militar Especial” lanzada por Rusia contra Ucrania, desde el 24 de febrero al 17 de mayo de 2022, generó la muerte de más de 22.000 residentes y la destrucción del 90% de la infraestructura de la ciudad (Berger, 2024, pág. 58).

Entonces, la extensión, conformación y configuración del área urbana, la consistencia del terreno, las características y densidad de la infraestructura y de los servicios que la componen y muy especialmente, los efectos que tendrá la operación militar sobre la población civil que la habita, son solo algunos de los aspectos que planificadores y ejecutantes deben considerar en sus respectivos procesos de planificación militar, sean estos el Proceso de Planificación Operacional (PPO), Proceso de Planificación Militar (PPM) o el Proceso de Conducción de Tropas (PCT).

Este artículo tiene como propósito entregar a los responsables de planificar y de ejecutar operaciones militares de combate en ambiente urbano, un breve análisis de sus características, complejidades y desafíos, con énfasis en la población civil y la aplicación de las normas del Derecho Internacional de los Conflictos Armados (DICA).

Características de las áreas urbanas

Las áreas urbanas, en términos muy generales se caracterizan por: su extensión, por la densidad y calidad de la infraestructura horizontal, vertical y subterránea que las componen; por la configuración urbanística, que da origen a sus diferentes barrios o sectores; por la compleja trama de sus vías de comunicaciones (avenidas principales y

secundarias, calles y pasajes); por la magnitud y cantidad de las instalaciones del transporte terrestre, sean estas de superficie, subterráneas o de vías elevadas; por aquellas asociadas a los terminales aéreos, fluviales y marítimos; por las áreas industriales con las que cuentan, por los servicios públicos y privados que ofrecen, y por cierto, por el factor más trascendente, la cantidad de población que las habita.

El solo enunciado de cada una de las características señaladas ya da cuenta, sin necesidad de efectuar un mayor análisis, de la complejidad que representa, desde el punto de vista militar, la ejecución de operaciones de combate en zonas urbanas. De hecho, los ejércitos eran reticentes a efectuar este tipo de operaciones a no ser que estas fueran estrictamente necesarias, debido a que “combatir por o dentro de una ciudad es muy costosa en términos de la pérdida de vidas humanas, genera una alta atrición y la destrucción total o parcial de la infraestructura, es lento de ejecutar y muy demandante de recursos logísticos, y a menudo difícil de concluir. Además, de que el mando centralizado y la superioridad tecnológica enfrentan serias dificultades” (Vautreavers, 2010).

Sin embargo, aquello que ayer parecía ser la excepción, hoy y en el futuro será la norma. La expansión de las ciudades es uno de los factores que ha hecho que los ejércitos ya no puedan eludirlos. Estas ya son y seguirán siendo, uno de los principales campos de batalla de los conflictos armados del presente y del futuro, debido a la importancia que tiene para unos y otros su conquista o defensa, importancia que en algunas oportunidades es más política que militar.

Una ciudad, en principio, puede dar la impresión a los planificadores militares que constituye una sola unidad geográfica, pero la realidad indica que está compuesta por diferentes áreas geográficas, cada una de las cuales tiene sus propias particularidades. Estas áreas, que varían en su extensión, normalmente corresponden, en forma general, al denominado casco histórico o centro de la ciudad, que es la zona desde la cual se expandió y desarrolló la ciudad, luego se encuentra la denominada periferia; área que contiene a sectores con diferentes niveles de desarrollo, ya más alejados se encuentran los suburbios y luego la zona que corresponde a la denominada área industrial. “Estas zonas se diferencian por la densidad de sus construcciones, por el tipo y material de sus edificaciones y por el diseño, desarrollo y estado de las vías de comunicaciones que las unen y cruzan, características que en lo general modifican y gradúan los efectos del desarrollo de las operaciones” (Ejército de Chile, 2009. RDO-20903: Reglamento Combate en Zonas Urbanas). Las ciudades son en definitiva un sistema complejo e interconectado.

Ahora bien, si los principales factores que los planificadores militares analizan para ejecutar operaciones de combate en terrenos abiertos e incluso en los montañosos, corresponden a la cubierta y protección, el relieve y las características de las líneas de operaciones y de comunicaciones; en las operaciones en zonas urbanas estos factores pierden relevancia y pasan a un segundo plano, toda vez, que los más importantes son la extensión y

características del área urbana, y muy especialmente, la cantidad de población civil que la habita. El análisis que de ellos se haga debe contemplar las tres dimensiones geográficas a saber: horizontal o lineal, vertical y subterránea.

Especial atención debe otorgarse al análisis de la última de estas dimensiones, tanto por la fuerza que ataca como para la que defiende, ya que el conocimiento detallado de la naturaleza, extensión y características de las obras e instalaciones subterráneas que existan en el área urbana, será lo que finalmente, permitirá explotarlas en beneficio propio, habida consideración de las diferencias existentes entre unas y otras, ya que como se comprenderá no se podrán utilizar para los mismos fines militares, por ejemplo, las obras subterráneas que corresponden a la red de tratamiento y recolección de aguas y aquellas que forman parte de la red de ferrocarril subterráneo con que cuentan las grandes ciudades.

La infraestructura subterránea existente en las zonas urbanas permite a las fuerzas que se enfrentan realizar infiltraciones y exfiltraciones, desplazar y concentrar fuerzas de diferente magnitud, causar y explotar la sorpresa, y efectuar variadas tareas de sostenimiento logístico, entre otras acciones, más aún, por aquellas que fueron expresamente diseñadas y construidas para cumplir propósitos militares, como la red de túneles usados durante la Guerra de Vietnam o la utilizada en el actual conflicto entre Israel y Hamas.

El ambiente operacional del combate en áreas urbanas

A partir de las características de las zonas urbanas sucintamente reseñadas, se puede comenzar a describir y entender el “ambiente operacional del combate urbano”, aquel al que estarán expuestos, principalmente, quienes ejecutarán las acciones. Por “ambiente operacional” se entenderá al conjunto de condiciones, circunstancias, influencias y efectos, que combinados afectan el empleo de las capacidades de la fuerza militar e impacta en el proceso de toma de decisiones de los comandantes (Morris, 2017).

¿Entonces, cuáles son las condiciones que influirán en el empleo de la fuerza militar en el combate en áreas urbanas? Comencemos con una breve aproximación basada en lo que señala la doctrina. La doctrina de combate del Ejército de Chile considera al combate urbano como una “acción táctica especial” (Ejército de Chile, 2019. DD-10001: Fuerza Terrestre). Esta sentencia ya deja de manifiesto que el empleo de las unidades en este tipo de escenario es diferente respecto de otros. Esto debido principalmente a factores como la densidad y calidad de la infraestructura existente, el diseño del área urbana y la presencia de población civil con la complejidad que ello representa.

Por su parte, la doctrina del Ejército de Tierra de España (2007) define al combate urbano como aquellas acciones militares que son planeadas y ejecutadas sobre un terreno complejo donde las construcciones inciden sobre los procedimientos y opciones tácticas del combate (Martínez, 2007).

Como puede verificarse, ambas definiciones coinciden en dos aspectos principales. El primero de ellos, es que este tipo de acciones son complejas de planificar y ejecutar, y el segundo, que la densidad del área urbana afecta las técnicas y procedimientos de combate y las opciones tácticas de las tropas.

Ahora bien, la historia militar demuestra que el “ambiente operacional” del combate urbano es “multidimensional”. Desde un punto de vista humano, afecta a toda la estructura social de la población civil que vive en el área afectada; altera por la destrucción total o parcial de sus viviendas, la normalidad de su quehacer; restringe e incluso impide el acceso a los servicios básicos: agua, luz, gas, alimentación, comunicación y salud; y genera un elevado número de bajas civiles, de desplazados e incluso de refugiados, por citar solo algunos efectos.

Desde una perspectiva política, la conquista o mantención de una determinada área urbana representa para quien la controla una expresión de su poder, aquel que deja de manifiesto ante la opinión pública la voluntad de lucha de unos y otros. También, puede significar por la importancia económica que tenga, el acceso o la mantención de fuentes de recursos. “La imagen de una ciudad capturada, recapturada, saqueada, quemada y construida de nuevo es inherente a la historia mundial militar (Svitkova, 2015).

Desde el punto de vista militar, mientras más extensa sea el área urbana más tropas y bastimentos logísticos serán requeridos y más difícil será lograr su control. La densidad y complejidad del terreno, representado por áreas repletas de edificios, espacios abiertos, calles estrechas, túneles y otras variadas estructuras que componen el ambiente urbano; dificultan la movilidad, visibilidad, maniobra y coordinación de las unidades que actúan en y bajo la superficie.

La edificación vertical proporciona, por cierto, posiciones ventajosas para la observación, para la ubicación de francotiradores, sistemas de armas portátiles y plataformas de lanzamiento. Sin embargo, las calles pueden ser bloqueadas fácilmente con escombros o vehículos para retardar, impedir, y/o encauzar la progresión de las tropas adversarias. El ejercicio del mando y control de las unidades empeñadas en combate se transforma en todo un desafío ya que este se descompone en múltiples acciones que se realizan, simultáneamente, en un entorno lleno de civiles y adversarios ocultos, situación que hace difícil la identificación y discriminación certera de quienes son combatientes y quienes no lo son, aumentando la posibilidad de daño colateral. El uso de armamento inteligente y adecuada inteligencia coopera a disminuir este riesgo.

Otra de las singularidades del ambiente del combate urbano, es que los enfrentamientos se producen a corta distancia, en espacios confinados y mediante el empleo de tácticas asimétricas lo que aumenta el riesgo de bajas. Este tipo de combate requiere un entrenamiento especializado de las fuerzas, para que puedan operar en espacios confinados con posibilidades de éxito. El combate dentro de los edificios puede producirse al mismo tiempo en diferentes niveles y presenta riesgos adicionales por las emboscadas, trampas explosivas y el uso de civiles como escudos humanos. Las fuerzas empleadas en combate

deben estar preparadas para adaptarse rápidamente a las tácticas usadas por el adversario, se trata en definitiva de “*adaptarse a un adversario adaptable*”, a través de la aplicación de tácticas, técnicas y procedimientos.

Ahora, para “*adaptarse a un adversario adaptable*”, es imperativo que el sistema de inteligencia sea robusto, integrado, preciso y actualizado. El uso de tecnologías tales como: sensores del campo de batalla, UAV, drones y satélites, sumado al esfuerzo de las unidades de exploración y reconocimiento permitirá a las fuerzas generar un conocimiento detallado del entorno geográfico, de los puntos de interés, del despliegue y ubicación del adversario, y del propio “ambiente urbano”. A través de la interacción con la población local se puede obtener importante información que sirva a los propósitos de la operación.

Se ha señalado que una de las mayores complicaciones en el combate urbano es la presencia de civiles, esto es porque añade múltiples capas de dificultad a la planificación, ejecución y gestión de los enfrentamientos. Esta realidad del combate urbano agrega otra perspectiva a las ya señaladas, la dimensión o perspectiva jurídica, la que corresponde a la aplicación del Derecho Internacional Humanitario (DIH) y del Derecho Internacional de los Conflictos Armados (DICA). Las fuerzas empleadas en las operaciones deben ser extremadamente cuidadosas para minimizar el daño colateral y evitar bajas en la población civil.

Esto no solo es un imperativo moral y legal que deben contemplar los mandos responsables de la operación en la planificación que elaboren para el efecto, sino que, además, deben tener en consideración que el daño colateral que se produzca afectará negativamente la percepción de la opinión pública y la legitimidad de la operación militar, aspecto que influye en el apoyo local e internacional. La cooperación e intercambio de información con las autoridades locales y organizaciones no gubernamentales presentes, puede ayudar a mejorar la seguridad y estabilidad del área.

Po tanto, la planificación que se elabore, a partir del análisis de los riesgos asociados a la operación, debe ser, por una parte, meticulosa en los medios y métodos de combate y por otra, contemplar las medidas destinadas a proteger a la población civil, las que pueden limitar el uso de fuerza. Los mandos deben considerar que la obtención del apoyo de la población local es un factor que puede ser decisivo para alcanzar el éxito, razón por la cual, tienen el imperioso requerimiento de ejecutar todas las medidas dispuestas para proteger a los civiles, y cuando sea posible, entregar ayuda humanitaria o establecer corredores humanitarios, todo lo cual, coopera a que se cumplan las normas que contempla el derecho internacional.

El desafío moral y legal de respetar a la población civil en el combate urbano

El combate en zonas densamente pobladas plantea una serie de dificultades para la aplicación del derecho humanitario y, en particular, de las normas que rigen los métodos y medios de guerra, habida consideración de que el efecto acumulativo de los enfrentamientos durante el curso de un conflicto prolongado tiene consecuencias humanitarias graves. En las ciudades se percibe con máxima claridad la tensión inherente del

derecho humanitario entre los imperativos militares y las exigencias de humanidad, como también, que la relación entre los objetivos militares, la población civil y la infraestructura es mucho más estrecha (Bernard, 2017). De hecho, para proteger a las personas de los efectos de las hostilidades, el derecho humanitario contempla la evacuación de los civiles.

Entonces, los mandos encargados de planificar las operaciones militares y las tropas responsables de su ejecución deben respetar los principios y normas del derecho internacional de los conflictos armados, según corresponda y que se hacen realidad a través de las Reglas de Enfrentamiento (ROE) y de las Reglas del Uso de la Fuerza (RUF). Para ello es pertinente señalar que el objetivo principal del DICA es la protección de los no combatientes mediante la regulación y el establecimiento de límites en los métodos y medios de guerra empleados en los conflictos armados y que es aplicable en los conflictos armados interestatales, así como también, cuando se produce el enfrentamiento entre fuerzas armadas regulares y grupos armados no estatales o actores no estatales entre sí (Berger, 2024, pág. 5). Los principios cuya aplicación deben observar los mandos de la fuerza que combate en zonas urbanas, son los siguientes: humanidad, distinción, proporcionalidad, precaución, necesidad militar y limitación.

El principio de humanidad obliga a proteger a quienes no son combatientes, a minimizar el impacto de las acciones militares en los civiles, brindar acceso a la ayuda humanitaria y a generar las condiciones para efectuar las evacuaciones que sean necesarias. Por su parte, el principio de distinción obliga a que se distinga a los combatientes de los no combatientes (lo que en el combate urbano por la dinámica que se produce es a veces muy complejo de realizar) y a los objetivos militares y los bienes civiles.

El principio de proporcionalidad obliga a los planificadores a evaluar cuidadosamente el poder de combate (violencia) que utilizará la fuerza militar, de forma que este sea solo el necesario para someter al adversario y no cause sufrimiento innecesario a la población civil. La correcta evaluación del riesgo permite a los mandos estimar el daño colateral de la operación.

Muy ligado al anterior, se encuentra el principio de precaución, que corresponde a las medidas preventivas que debe adoptar tanto el que ataca como el que defiende el área urbana, para minimizar el daño colateral y el sufrimiento humano. Entre estas medidas se encuentran, por ejemplo, la verificación de los objetivos, la construcción de refugios para la población civil y la notificación previa.

El principio de necesidad militar establece que debe estar claramente justificado el uso de la fuerza militar como medio para alcanzar el objetivo y los fines de guerra lícitos, sin que cause daños innecesarios a la población. Y, finalmente, el principio de limitación establece que el derecho a utilizar los medios o métodos para combatir no es ilimitado y busca mediante la prohibición del empleo de ciertas armas, equilibrar el daño y el sufrimiento que estas producen con la eficiencia de las operaciones.

Reflexiones Finales

Las operaciones militares de combate en ambientes urbanos son una de las más difíciles y peligrosas de la guerra moderna ya que su ejecución requiere de una combinación de precisa inteligencia, entrenamiento especializado de las tropas, tácticas adaptables, adoptar medidas de protección de la fuerza, uso de tecnología avanzada y una cuidadosa consideración de los factores humanitarios para no producir daño innecesario a la población civil. La selección del armamento y munición adecuada para neutralizar la amenaza evitando la excesiva destrucción, la disciplina de fuego y el uso de munición inteligente, cooperan a este propósito.

Este combate tiene un alto costo en vidas humanas, es lento de ejecutar, muy demandante de fuerzas y de recursos logísticos, y a menudo difícil de concluir. Sin embargo, aquello que ayer parecía ser la excepción, hoy y en el futuro será la norma. La expansión de las ciudades es uno de los factores que ha hecho que los ejércitos ya no puedan eludir las ciudades.

La extensión, las características del área urbana y especialmente la cantidad de población civil que la habita, son los factores más importantes de considerar en el proceso de planificación de la operación. Este análisis debe efectuarse en las tres dimensiones geográficas a saber: horizontal o lineal, vertical y subterránea. Los planificadores deben considerar que las ciudades son un sistema complejo e interconectado.

El “ambiente operacional” en el combate urbano es el conjunto de condiciones, circunstancias, influencias y efectos, que combinados afectan el empleo de las capacidades de la fuerza militar, reducen las opciones tácticas de las tropas e impactan en el proceso de toma de decisiones de los comandantes. En este ambiente -de carácter multidimensional por sus connotaciones de orden humano, político, militar y jurídico- es en el que deben desenvolverse los responsables de la planificación, conducción y ejecución de las operaciones militares.

Tener la capacidad de “adaptarse a un adversario adaptable”, es un imperativo para las fuerzas que se emplean en el combate urbano. El enfrentamiento se atomiza, se combate simultáneamente en diferentes lugares y niveles, los requerimientos logísticos aumentan exponencialmente, se dificulta la coordinación de las unidades, el mando y control se descentraliza, y el aumento de la presión y demanda sobre los sistemas C4I, son solo algunos de los efectos que se producen. Para superar la potencial parálisis operacional o táctica que puede afectar a las unidades, es muy necesario que el sistema de inteligencia sea robusto, integrado, preciso y actualizado.

El uso de tecnologías tales como: sensores del campo de batalla, UAV, drones y satélites, sumado al esfuerzo que realizan en tierra las unidades de exploración y reconocimiento, e incluso la cooperación de la población local, permite que se obtenga mayor claridad sobre el “ambiente y el panorama operacional”.

La mayor complicación que enfrentan las fuerzas en el combate urbano es la presencia de civiles, hecho que dificulta la planificación, ejecución y gestión de los enfrentamientos. Las fuerzas empleadas en las operaciones deben respetar las normas del DICA y ser extremadamente cuidadosas para minimizar el daño colateral y evitar bajas en la

población civil. Esto es un imperativo moral y legal que, de obviarlo, además de impactar la legitimidad de las operaciones, tiene repercusiones jurídicas, por lo que la aplicación de las reglas de enfrentamiento es vital.

El futuro de las operaciones urbanas estará ligado al desarrollo de nuevas tecnologías, lo que incluye el empleo de inteligencia artificial para el reconocimiento y la planificación militar, robots de combate para operaciones en espacios reducidos, sistemas de armas y municiones inteligentes, sistemas de recolección e integración de la información y comunicaciones avanzadas para mejorar la coordinación, conducción y control de las unidades empeñadas en combate.

Referencias

- Berger, B. (2024). *Consideraciones jurídicas del DICA para el combate en zonas urbanas*. Santiago: Academia de Guerra del Ejército de Chile.
- Bernard, V. (2017). La Guerra en las ciudades. El fantasma de la guerra total. *Revista de la Cruz Roja*(901).
- Ejército de Chile. (2009). *RDO - 20903: Reglamento de Combate en Zonas Urbanas*.
- Ejército de Chile. (2019). *DD-10001: Fuerza Terrestre*. División Doctrina.
- Martínez, A. (2007). *Military Operations on Urban Terrain*. Madrid: Departamento de Instrucción y Adiestramiento de Operaciones Especiales.
- Morris, V. (2017). La preparación de inteligencia compleja del campo de batalla. *Military Review*.
- Vautreavers, A. (junio de 2010). Military operations in urban terrain. *International Review of the Red Cross*, 878(92).
- Svitkova, K. (junio de 2015). Ciudades en Guerra: Tendencias y Desafíos actuales del combate urbano. *Grupo de Estudios en Seguridad Internacional*.